



ventana. Los verdes habitantes del bosque, desde el pasto hasta el último gran árbol estaban felices. La lluvia siempre era una buena noticia, agua pura que caía del cielo.

**9.**

De repente alguien golpeó la puerta de la cabaña.

Cable la abrió y al instante cayó a sus pies la pequeña hada que perdió su varita. Totalmente mojada y tan cansada que no podía ni hablar ni sostenerse en pie.

Ya en la casa, seca y al lado de la estufa de leña, Ramón le aplicó uno de sus perfumes restauradores y el duende le hizo un café con leche. Cuando pudo hablar el hada contó:

-Ayer a la salida del bosque vi unos gnomos tras una mampara de metal, mi disfracé de gnomo en mi casa y volví al lugar. No pude evitar asustarme con lo que ahí había. Era una máquina gigantesca, llena de luces, palancas y botones, de la que salía un enorme caño hacia el cielo, lo llenó todo de nubes de tormenta, de noche se desató esta tormenta. Cuando la máquina comenzó a funcionar salí corriendo pero los gnomos me descubrieron y casi me atrapan, unos arbustos me ayudaron a ocultarme entre ellos y tuve que quedarme allí toda la noche, hasta que ellos cesaran su búsqueda.



-Que extraño-dijo Cable- ¿Por qué querría Chandrú hacer que lloviera tanto en el bosque?

-”Las varitas mágicas que se pierden tienen un gran contratiempo”-recordó Ramadán en voz alta-” si alguien las siembra como si fuera una semilla, y luego la riega durante dos noches sin luna surgirá de la tierra una pequeña flor que develará el secreto del bosque a aquel que huela su aroma”.

-Eso fue lo que dijo la ogra Herminia-comentó Cable- Quiere decir que lo que Chandrú está haciendo es regar la varita perdida del hada.

-Eso creo- reflexionó el hechicero.

-No lo entiendo, entonces: ¿cómo logró engañarnos? Con el perfume de la verdad no se puede mentir y el aseguró no haber robado la varita...

-Como sea amigo, vamos al bosque, creo que sé donde buscar la punta de esta madeja.

## 10.

Así los dos amigos fueron al bosque. Tras las nubes el sol se iba por el horizonte y la lluvia seguía cayendo en forma constante. Llegó la noche y nuestros detectives estaban en una pequeña cueva cercana al sitio donde desapareció la varita del hada. Estuvieron atentos y en guardia. A veces el

duende dormía un rato mientras el hechicero vigilaba y viceversa.

Llegó el amanecer y vieron a pocos metros de la cueva una pequeña flor que comenzaba a emerger.

-Mira Cable- gritó el mago.- Por eso Chandrú nos engañó. Le pregunté si había robado la varita del hada y dijo la verdad. No la robó, solo aprovechó un descuido de esta para tapparla con tierra y echarle encima unas hierbas. Así el hada perdió la varita, está enterrada en el bosque, justo donde nace esa flor.

-¡Muy inteligente!- gritó Chandrú de lo alto de una roca.



Ramadán y Cable se prepararon para un feroz ataque de los Gnomos que aparecía por todos lados.

-Lástima que no te servirá para nada. Esa flor será mía y me convertiré en el amo del bosque, en el único que sabrá su secreto.

- Eso lo veremos -dijo el hechicero. Y sin dudarlo se zambulló sobre la pequeña flor.

-¡No!-gritó el malvado magitruk. Pero fue tarde, el primero en oler la pequeña flor fue Ramadán por lo tanto con el suave y débil aroma sintió un susurro, una delicada voz que le contaba el secreto del bosque.

## 11.

Los gnomos apartaron al hechicero que seguía tendido sobre la hierba como dormido y gruñendo arrancaron la flor para dársela a su amo.

Chandrú la tomó entre sus manos y vio como se marchitaba hasta desaparecer.

-Ya es tarde, esto ya no sirve. ¡Me mintió, dijo que no quería saber el secreto! -No lo entiendes.-dijo Cable que miraba triste al hechicero que seguía inmóvil en la hierba.